

# OPINIÓN

## Cartas

### ¡Cuánto cuesta ser judío en Chile!

El reportaje del 27 de julio aborda este tema desde una perspectiva estadística y profesional, enfocada en aspectos económicos que, si bien relevantes, no son a mi juicio el verdadero costo de ser judío.

Activar y comprometerse con nuestra continuidad tiene un costo más relevante, cual es el necesario sacrificio del interés individual, e incluso familiar, por el interés del colectivo al que pertenecemos. Es por ello que tantas familias realizan esfuerzos sobrehumanos para financiar colegiaturas, cuotas sociales o incluso donativos, ciertamente superiores a los valores de mercado y en muchos casos incluso a sus posibilidades reales.

Sin embargo, la realidad muestra que muchos judíos han privilegiado sus intereses individuales, cuestión que de paso hace crecer el valor económico de activar, para quienes seguimos comprometidos con la continuidad de nuestras instituciones.

Sólo cuando el Instituto Hebreo, el Estadio Israelita Maccabi o Reshet – por dar sólo algunos ejemplos– sean vistos como el destino obligado para educar, recrear y/o hacer tzedaká, aun cuando existan otras instituciones no judías de mejor calidad en cada rubro, el verdadero costo de ser judío será asumido en forma equitativa por toda la comunidad, haciendo caer de paso el valor económico de activar.

Álvaro Rosenblut Gorodinsky

### Entrevista

Leí en la última edición de ese semanario la entrevista que el periodista Isaías Wasserman hizo a Shai Agosín, una persona particularmente querida y respetada en toda la comunidad y que está unida a mi familia por profundos lazos emocionales y afectivos.

Shai Agosín merece el más profundo respeto y consideración tanto por su calidad humana como por su valentía de haber emprendido una tarea titánica de producir una película que estando dirigida al público en general, presenta muchas facetas importantes del judaísmo y que, como él señala, "está dedicada a la vida".

Lamento sí que el entrevistador se haya perdido la oportunidad de hacer a Shai una entrevista más seria, interesante y profunda y que haya desperdiciado su tiempo y el del entrevistado haciéndose el chistoso con una serie de preguntas livianas, sin importancia y que nada aportan. Shai merecía algo mejor.

Enrique Vainroj Waisman

LA PALABRA ISRAELITA SE RESERVA EL DERECHO DE SELECCIONAR, RESUMIR Y TITULAR LAS CARTAS ENVIADAS A ESTA SECCIÓN. SE RUEGA NO EXCEDER LAS 150 PALABRAS Y DIRIGIRLAS A NUESTRO E-MAIL LAPALABRAISRAELITA@CIS.CL, CON SUS DATOS PERSONALES Y TELÉFONO.

## La miseria y el desempleo tras el repunte económico israelí:

# ¿Con que no hay pobres en Israel?



POR ANDREA SALAMOVICH DE ROSENBERG

La prosperidad económica de Israel, ha traído innumerables beneficios que, sin embargo, no se ven reflejados en la sociedad toda.

Un recuerdo diáfano salta desde la retaguardia de mi memoria para filtrarse entre estas líneas apenas las desato. Despuntaba la década de los noventa, mi generación del Instituto Hebreo se encontraba en pleno Viaje de Estudios y paseábamos en los buses contratados para las expediciones por los distintos barrios de Jerusalem.

Entonces, frente a un discreto edificio de tres o cuatro pisos de fachada percutida, un compañero me comenta que era el hogar de uno de los más insignes y ricos benefactores de la comunidad judía chilena, y que vivía allí al menos tres meses por año. No lo dije pero lo pensé: aquel no era ciertamente el palacete art deco de un filántropo. Claro, yo venía del Chile que recién anunciaba la primera horneada ministerial tras 17 años de dictadura, caracterizado, entre otras perversiones, por una insalvable brecha entre los ricos y los pobres-pobres, con una clase media venida abajo y una cesantía no menor. Aparte de las realidades, ya en aquella época en franco declive, de los kibutzim y los moshavim, me impresionaba que las particularidades de cada sector urbano estuviesen esbozadas por los rasgos culturales, étnicos, históricos de sus habitantes y no por una decidida e intransable filiación socioeconómica. La ciudad santa, espejo y proyección del resto del país, con la salvedad de los sectores rurales más alejados o de gran parte de los asentamientos en Gaza y Cisjordania, estaba a años-luz de ser fuente pródiga de leche y miel. Carente de toda opulencia material, no sólo prevalecía el porte espiritual y el aura metafísica, también una gran uniformidad, con las saludables excepciones de rigor, de la clase media imperante. Las sombras de la pobreza y la bonanza excesivas se anunciaban aún con recato, y el legado del sionismo político pionero prevalecía todavía como un ideal noble.

### ¿Y AHORA QUÉ?

Jerusalem, capital indivisible y eterna de Israel, es hoy la ciudad más pobre del país, condición que afecta a un tercio de sus casi 700.000 habitantes judíos y árabes. En efecto, según un fresco estudio de los catedráticos de Trabajo y Bienestar Social John Gal, de la Universidad Hebrea de Jerusalem, e Idit Weiss, de la Universidad de Tel Aviv, el 36 por ciento de los jerosolimitanos viven por debajo del umbral de la pobreza.

En el resto del país, que atraviesa un momento de efervescencia económica que favorece especialmente a las capas de mayores ingresos y al sector tecnológico, la pobreza afecta a un promedio del 20,6% de la población. Surge una pregunta evidente: ¿A razón de qué se desbarranca Jerusalem tanto más abajo en relación al índice de pobreza general? Sucede que pese a sus nutridos ingresos por turismo, la comunidad judía ortodoxa, aproximadamente un tercio de sus vecinos, y los palestinos, otro tercio, tienen baja participación en el mercado de trabajo o perciben sueldos mínimos, hechos agravados por sus abultadas tasas de natalidad. Así, no es de extrañar que el 24% de los trabajadores de Jerusalem perciben el salario mínimo equivalente a 600 dólares, mientras el promedio nacional de ingreso mensual per cápita



es de unos 1.500 dólares. Por otra parte, en la Ciudad Santa sólo trabaja el 44% de la "fuerza laboral", en tanto que en el resto del país el promedio es del 54%. Lo alarmante es que el panorama va de mal en peor: el nivel de pobreza en Jerusalem aumentó un 40% en los últimos seis años, sin olvidar que la pobreza en sectores árabes triplica en porcentaje a la judía. Es destacable que la pobreza afecta en un porcentaje aún mayor (un 66,4 por ciento) a los beduinos que viven en el sur de Israel. Sí, la educación es reiterada hasta vestirse de lugar común como "la" gran alternativa para los grupos sociales que no alcanzaron a subirse al raudo tren de un mercado laboral que exige con avidez conocimientos específicos, fiera competitividad y omnisapiencia tecnológica. ¿Dónde quedó el entrañable Estado Judío que moldeó el libre mercado hacia un sistema que sin renegar de rol privado y el capital, se empeñaba en la arista del bienestar común y la justicia social?

PARASHAT HA'SHAVU'A  
11 ELUL 5767

Ki Tetse

ISHAIAHU 54:1-10

ENCENDIDO  
DE VELAS  
DE SHABAT

18:02  
HORAS



POR RAB. MARCELO KORMIS

## La educación de los hijos

Me gustaría relacionar esta semana dos temas que aparecen en el comienzo de nuestra parashá. El primero de ellos es el de la Eshet Yafat Toar –una mujer de bella presencia que era capturada durante la guerra. La Torá nos indica que cuando el pueblo de Israel salía a la guerra contra sus enemigos y un integrante del pueblo veía entre las cautivas una mujer hermosa, y la deseaba por esposa, podía tomarla. Pero antes debía seguir una serie de pasos. Primero la mujer tenía que rasurar su cabeza y dejar crecer sus uñas. Luego, debía permanecer en la casa durante un mes y hacer duelo por sus padres.

El segundo tema es el del Ben Sorer Umoré - el hijo obstinado y rebelde. Nos dice la Torá que, cuando una familia tuviera un hijo rebelde que no obedece la voz de su padre ni la de su madre, debía ser juzgado en la corte del lugar y condenado por los sabios.

Creo que existe una íntima relación entre ambos temas, los dos se refieren a la conformación de una familia. Probablemente la Torá nos esté alertando que si un hombre se fija sólo en la belleza externa de una mujer, puede correr el riesgo de que la educación transmitida a sus hijos no sea la adecuada. Por eso la Torá indica que la mujer tomada prisionera debía primero rasurar su cabeza y dejar crecer sus uñas, evitando de esta forma que el hombre se fijara en ella sólo por la atracción física. Luego debía guardar duelo por sus padres, simbolizando el alejamiento de las creencias de su antigua familia. Y ya que la mayoría de las guerras se libraban contra pueblos paganos, esta mujer debía cortar el vínculo con su antigua fe.

Parafraseando un conocido slogan, vivimos en un mundo en el cual la "imagen es todo". Un mundo centrado en la belleza física más que en la belleza espiritual. La Torá con su sabiduría nos alerta que no basta sólo con elegir a una pareja en base al aspecto físico, sino que por sobre todo ésta debe ser elegida para compartir valores y tradiciones en la conformación de una futura familia. Sólo de esta forma se podrá garantizar una educación adecuada.

Quizás a esto se refería el rey Salomón cuando escribió en el libro de los Proverbios "engañosa es la gracia y vana es la belleza, sólo una mujer temerosa de D's es digna de elogios" (31:30).

Shabat Shalom.

Rabino Marcelo Kormis